

Reflexiones, pensamientos e historias

30 de Julio

Yo, Yahveh, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas.

Is 42,6-7

Cuando éramos niños e íbamos a la escuela, en otros tiempos, había de todo y aprendimos a vivirlo enfrentándolo, aprendimos a ser fuertes. El llamado bullying era cosa de todos los días; los apodos, por los defectos físicos; por la falta de pericia en algún deporte; por la incapacidad mental en las clases; por la vestimenta y forma de vivir, era lo cotidiano.

No faltaba quien andaba de malas y al decirle su apodo u otra burla, enfureció y se armaron los golpes. Todo se solucionaba con un par de empujones o un ojo morado, aunque eso significaba que, al llegar a casa, se recibieron unos cuantos golpes de nuestros padres por andar de peleoneros.

Pero nadie se quejaba de ello ni se traumaba, por el contrario, aprendimos a ser fuertes, a resistir de todo, tanto que, ya adultos, se nos hace hasta tonto pensar que a nuestros hijos les afecte tanto ese tipo de comportamiento estudiantil.

Es común ver y escuchar en los noticieros de televisión que hay quienes se enferman por ello y hay hasta quienes se suicidan. No es raro escuchar que se insista en llevar al psicólogo y someter a tratamiento a quienes hacen bullying para curarlos, o bien, son expulsados de la escuela, incluso, hay maestros suspendidos de sus labores por permitir ese comportamiento entre sus alumnos.

¿Qué fue lo que sucedió?, ¿Dónde nos perdimos? En ocasiones, sobreprotegemos a nuestros hijos y cambiamos sus formas de pensar. Es cierto que ahora existen protecciones a sus derechos fundamentales que en nuestros tiempos eran impensables. Ahora pueden demandar por todo, incluso pueden darse el lujo de abandonar su trabajo si no están cómodos, ¿qué le pasó a esa gente?

Sin embargo, así como tienen más derechos, tienen menos ganas de luchar por nuevos derechos, por eso son sometidos, sin que se den cuenta. Un poco de aquella frase que dice “los grandes espíritus siempre han encontrado una violenta oposición de parte de mentes mediocres” debiéramos recuperar para fortalecer y afirmar nuestra presencia.

¡Despierten generaciones modernas y luchen por una vida digna, que no esté disfrazada a conveniencia de otros!

